

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

<p>Categoría:</p> <p>Lo sociocultural generador, lo sociopolítico estructurante, lo subjetivo constructor, Memoria.</p>	<p>Subcategoría</p> <p>Comunidad, Conflicto armado, Estéticas populares, Memoria histórica barrial, Organizaciones sociales, Subjetividades, Tejido social, Urbanización popular.</p>
<p>Referencia Bibliográfica</p> <p>LÓPEZ, Gustavo; RUIZ, Jaime; YEPES, Álvaro; YEPES, Gladys Patricia; GONZÁLEZ, Miriam; URREGO, Doris; ATEHORTÚA, Javier; RESTREPO, Julián; OCAMPO, Amparo. De llano largo “Ratón Pelao” al Pinal. Medellín: Personería de Medellín- Secretaría de Educación y Cultura Municipal, convenio 008 de 2000. . Acompañamiento: Carmen Lucia Pereira Rodríguez.</p>	<p>Palabras Clave</p> <p>Acceso a agua, Acueducto, Afectividad, Alcantarillado, Aprendizaje, Asentamiento, Calle, Conocimiento, Creación, Creencia, Cuadra, Culto, Cultural, Educación, Escalas, Espacio de subjetivación, Evento, Familiaridad, Feria, Fiesta, Fundación, Hábitat, Historia barrial, Hogar, Identificación, Ilegalidad barrial, Material de construcción, Mujer , Ocupación, Pandillas, Participación comunitaria, Percepción, Sentido, Sentimiento , Símbolo, Socialización, Trabajo colectivo, Tradición rural, Trayectoria, Vía, Vivencia, Vulnerabilidad, Transformación barrial, Fotografías, Convivencia.</p>
<p>El autor y su contexto</p> <p>A través del convenio 008 de 2000 realizado por la Personería de Medellín y la Secretaría de educación y cultura, se llevó a cabo una intervención por parte de un grupo de profesionales de las ciencias sociales dirigida a los pobladores de 11 barrios de Medellín durante el periodo 2001- 2002, intervención que contó con la realización de un Diplomado de historia local, comunicación interbarrial y proyectos comunicacionales que permitieron un trabajo conjunto en la reconstrucción de historias de poblamiento de cada uno de los barrios con la comunidad.</p>	
<p>Resumen</p> <p>Este documento es la reconstrucción de la historia del barrio Ratón Pelao a partir de los años 40-50 en los comienzos de su poblamiento, hasta el año 2002 conocido con el nombre del Pinal. Historia contada a partir de los relatos de sus pobladores, anécdotas de vida que hablan acerca de las primeras viviendas, del cambio del nombre, de la conformación física, accesos, divisiones y subdivisiones del barrio, así como también reconstruye temas culturales y de violencia. Finalmente cuenta con un archivo fotográfico que ilustra las historias de los pobladores que participaron del proyecto. “Una lectura juiciosa encontrará que se trata de historias ejemplificantes, pues buscan los valores de convivencia que han tejido la vida social en barrios que nacieron de la esperanza de quienes los soñaron e hicieron a pulso, ante la ausencia del Estado” (López et al., 2002: 7).</p>	
<p>Ideas principales</p> <p>Poblamiento del barrio</p> <p>“Reconstruir la memoria es un proceso que pasa primero por el filtro del tiempo y luego por el de la memoria, para finalmente precipitarse al presente y quedar abierto para el futuro” (López et al., 2002: 7).</p>	

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

El documento comienza a narrar la historia del barrio el Pinal a partir de 1920, describiendo las características topográficas como suaves pendientes con varias fincas de bahareque y tapia pertenecientes a acomodadas familias, para entonces, no habían vías de acceso “los caminos eran de herradura, no había calles, ni agua, ni luz, mucho menos teléfono” (López et al., 2002: 10). El origen del barrio es considerado a partir de 1937 producido por un asentamiento de aproximadamente 20 casas que fue llamado “Ratón Pelao”, éstos primeros pobladores de origen rural y un tinte liberal, llegaron a éstas tierras como resultado del desplazamiento producido por la violencia bipartidista, familias que se asentaron y vivían de manera armónica, pues las pocas casas facilitaba la comunicación y además se entretenían con las cosas más sencillas; “era un hilera como de 20 casitas, parecían finquitas, lleno de arboles de mangos, pomos, naranjas, subíamos a esos lugares a tirar piedra a coger fruta, hacíamos programa para el baño en los charcos” (López et al., 2002: 11). En 1944, el barrio fue reconocido con el nombre de “Llano largo Ratón Pelao”, “parte céntrica de lo que hoy es el Pinal, sitio donde se hacen los primeros asentamientos y que era el único sector que contaba con servicios de energía y con algún tipo de organizaciones” (López et al., 2002: 12), estaba conformado por 600 habitantes de aproximadamente 12 familias, a mediados de los años cuarenta, fue una época de consolidación en la conformación del barrio, en la que se comenzaron a generar las primeras vías de acceso, hubo desarrollo de infraestructura para el acueducto y la energía, surgieron nuevos sectores y desde entonces se generaron lugares de referencia para comunidad como la Planta y la Clorinación. De acuerdo con los relatos del texto, en los años 50’, se vislumbran los inicios de una modernidad que irrumpía y transformaba las dinámicas rurales de la vida barrial, y lo que hasta entonces contaba con fuertes procesos de integración se fue diluyendo debido al crecimiento del barrio y a la violencia que se produjo especialmente en los años 90.

Un momento histórico: el cambio de nombre del barrio

En cuanto al cambio de nombre, de Llano Largo Ratón Pealo al Pinal, el texto cuenta la hipótesis que narran los pobladores más antiguos del barrio; “Tal vez ese primer nombre decían que era debido a que era una falda pelada, no había tierra ni hierba (...) como la cola de un ratón pelao” (López et al., 2002: 15). nombre que se conservó hasta 1969, cuando en un reinado local, una de las participantes, Liliam Ruiz, quien representaba el barrio, ganó la corona y como premio solicitó el cambio de nombre a la junta de acción comunal, donde su tío era el presidente, así se dio el cambio de nombre.

Conformación física del barrio y sus accesos

En éste apartado del texto, se habla de tres accesos al barrio los cuales se dieron en diferentes momentos de su conformación, la vía que va del centro al barrio Caicedo, la cual tiene que ver con el desarrollo del acueducto de Medellín, otra por el barrio Enciso y finalmente una por el barrio Los mangos o 13 de Noviembre. “Las primeras vías de acceso que se recuerdan fueron construidas por el municipio. (...) Sin embargo en la medida en que va creciendo el barrio, será necesario construir nuevas vías y allí entra la acción comunal organizada” (López et al., 2002: 14). De tal modo se habla de la organización del barrio, la cual surge a partir de la junta cívica Simón Bolívar, que después sería la Junta de acción comunal. Ruth Gómez narra sus comienzos, “y dijimos que nos queríamos vivir más en medio del monte, sin alcantarillas, ni agua, ni luz y no teníamos por donde salir, fui la primera presidenta de Acción Comunal.” (18), de igual manera lo hace Gustavo López, “En la década de los 60 ya tome conciencia sobre las necesidades del barrio, en la casa de Manuel Loiza se organizó la primera junta para organizar los destinos del barrio” (López et al., 2002: 18).

El texto presenta una corta cronología de la conformación del barrio: “Hablamos que en 50 había contrabando de luz, el era agua de nacimiento, se hacen tuberías, no había alcantarillado, en los 60, se abren brechas para alcantarillado, hay pavimentación entre la 56 A, hasta la 54; hay legalización de servicios entre 1965 y 1966. (...) teléfono, eso fue como en el 80. (...)El periodo de construcción de infraestructura y equipamiento barrial fue muy largo. Las vías para los años 40 y 50, eran precarias” (López et al., 2002: 19).” y en el 75 se pavimenta la primera y única vía de entrada al barrio.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Divisiones, subdivisiones e invasiones: un problema barrial

El desarrollo del barrio se dio de acuerdo a sus asentamientos, la parte de abajo más cercana a la ciudad, fue la que más rápido se desarrolló, marcando la principal división del barrio, “la parte de arriba” y “la parte de abajo”. De acuerdo con los pobladores la división del barrio se da en los siguientes sectores: Las perlas, el Pinal de arriba y de abajo, Manzanares, Quintas de la Playa, La Trafica y Chorro Hondo” (López et al., 2002: 22), un sector de autoconstrucción, reconocido como La perla, el cual ha permanecido en disputa por el Pinal y el Trece de Noviembre, y otros sectores que se fueron dando como producto de diferentes asentamientos por desplazados como; La libertad, en los años 60, El 13 de noviembre, a finales de los 70 y Mano de Dios en los 90.

El crecimiento del barrio, así como las divisiones que se generaron en su interior, fueron consideradas en el texto como un problema barrial por los mismos relatos de los pobladores, quienes narran conflictos internos, la inseguridad que crecía con los recién llegados, el surgimiento de bandas y combos, así como una indiscutible complejidad en la organización barrial. La integridad comunitaria de un comienzo se desdibuja con paso el tiempo, mientras el barrio se hace más extenso y sus dinámicas se complican.

Formas y modos de cultura

Esta parte del texto se refiere a los cambios generacionales que se dan, en cuanto a los valores, el uso del tiempo libre, las diversiones y las formas de relacionamiento de mujeres y hombres, de padres e hijos, etc.. Los pobladores que cuentan su historia, hablan de la escuela en la época de los 50, de los juegos de los niños, de las diversiones de los jóvenes y de los más adultos. “se han dado muchos cambios entre esa época alegre y despreocupada, al mundo de hoy” (López et al., 2002: 27).

Un aspecto a destacar de éste tema, es el papel de las mujeres en la construcción, consolidación e integración del barrio, ya que contribuyeron en mayor medida a éstos aspectos gracias a que “fueron ellas quienes recibieron capacitación del Premed en sistemas de autoconstrucción, fueron ellas –y lo dicen con orgullo- quienes hicieron la mezcla para sus viviendas y vías, acarrearón materiales, figuraron el hierro, pegaron ladrillos, especialmente las de la parte de arriba, y entre semana hacían estos oficios porque los hombres estaban trabajando” (López et al., 2002: 30). Rosa Castro dice “La religión dice que la mujer debe ser sumisa y servirle al hombre; eso es que la Biblia muchas veces fue acomodada exacto a lo que ellos querían, (...) también pienso que el hombre tenía que mejorar y alcanzar a la mujer, y él se quedó y la mujer avanzó” (López et al., 2002: 31); y Gustavo nos cuenta “siempre en las grandes historias hay una mujer y esa mujer es por la que todos luchan, o a donde esa mujer es la que hay que regresar, porque ella es la madre cultural, la que hizo posible que todos existieran, que todos hablaran una lengua, de que tuvieran identidad, a que creyeran en esto, entonces han sido las mujeres las que han propiciado el concepto familia” (López et al., 2002: 32).

Las creencias religiosas, los mitos y los rituales

La religión cumple un papel integrador en las personas del barrio, los principales rituales se incluyen en las fiestas decembrinas, muy populares incluso en la ciudad. También se habla de **la iglesia con la comunidad**, destacando la fecha de 1975 cuando se construye la iglesia de San Francisco de Asís. Se resalta en ésta parte del texto la devoción a santos, algunos referentes y rituales, por ejemplo el culto a Mariano era uno de gran fascinación y reunía a gran parte de los habitantes del barrio, incluyendo a los jóvenes armados. A su vez se narra la irrupción de nuevas tendencias religiosas que llegan a la vida del barrio e incluso de los vacíos espirituales y cultos oscuro o satánicos.

Conflictos armados y de violencia

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

“El barrio no presenta graves hechos de violencia en su inicial conformación. Se reconoce la presencia de dos o tres asaltantes o ladrones y que, aunque trabajaban juntos, no eran percibidos por los habitantes del barrio como una banda” (López et al., 2002: 41), para entonces la vigilancia era hecha por los carabineros. Sin embargo con la llegada de gente nueva, comienza una creciente ola de violencia, en un primer momento por el conflicto de las tierras, después por los procesos organizativos en las mejoras del barrio, donde no todos colaboraban pero querían los mismos beneficios.

Los años más críticos de violencia, según las narraciones de los pobladores en el texto, datan en los años 90, especialmente intensificada por la banda de “Los caliches” e incluso por otras bandas que demarcaban y contralaban el tránsito de personas en los sectores al interior del Pinal, caso de La libertad y Trece de Noviembre.

Los jóvenes y la violencia

Los jóvenes del barrio cuenta que en los últimos años la violencia ha sido fundamentalmente por la implementación de fronteras, pero también como el resultado de una crisis en los valores y en los referentes de autoridad, los cuales han mejorado paulatinamente gracias a los procesos de paz y convivencia que se dirigen a los jóvenes, Javier Atehortúa compara el antes y el ahora “El tratamiento con los jóvenes era distinto ahora hay quién les hable, hay capacitaciones. Antes había eran bandas que empezaron a pedir plata que decían que era para vigilancia” (López et al., 2002: 45). “Hoy las puertas permanecen abiertas, aduciéndose que los pactos de no agresión han tenido buen resultado sobre la población, haciendo que se respire un ambiente de tranquilidad, y es muy común oír frases como: “los niños pueden estar tranquilos a la salida del colegio, podemos caminar por todo el barrio, ya no se escuchan las balaceras en la noche”, como factor que contrarreste estos hechos de violencia, se tiene la legitimación de grupos que hacen vigilancia barrial, viéndose en estos un factor de seguridad. Pero es una calma frágil” (López et al., 2002: 46). Ya que desde el 2001 se viene asesinando líderes barriales, lo cual ha generado un ambiente de desconfianza e intranquilidad.

Otros

En la página 48 aparece un cuadro que recoge las organizaciones que hacen presencia en el barrio el Pinal.

En las páginas 50 a la 54 un anexo de dos planos del barrio y sus lugares referenciales, realizados por uno de los participantes del diplomado, el primer plano de los años 40 y el segundo del 2002.

En adelante el documento cuenta con un registro fotográfico que muestra la historia del barrio, acompañadas de una pequeña descripción que amplía la información gráfica.

Ruta teórica y Conceptos Clave

En éste texto se realiza una compilación de relatos de los primeros pobladores del barrio el Pinal, organizado por temas que sintetizan la transformación barrial, siendo éste el tema central para reconstruir la historia del proceso de poblamiento del barrio. Historia contada por los mismo que la hicieron, donde se involucran abiertamente las subjetividades, sentimientos, recuerdos, pensamiento de las personas que reflejan el hablar de la historia con fuentes de primer mano, a su vez, el texto muestra las diferencias que se dan, no solamente en cuanto a las épocas, sino en la forma de ver los mismo hechos.

Ruta metodológica

El texto es la compilación de varios relatos orientados cronológicamente por temáticas.

Las historias de barrio contenidas en el texto surgen a partir de la realización de talleres llevados a cabo en función del Diplomado que duró ocho meses para formar investigadores populares. Utilizó “herramientas propias del Historiador, como son el manejo de fuentes, la existencia de subjetividades difíciles de erradicar, el uso de bibliografía, el diseño de

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

entrevistas, el acceso a fuentes primarias y secundarias” (López et al., 2002: 7), haciendo posible que la comunidad recordara y analizara los diferentes procesos de transformación barrial en campos como el físico, religioso, violencia, etc.

Comentarios

La narración que hacen los primeros pobladores del proceso de conformación del barrio El Pinal se configura a través de anécdotas que dan cuenta de las tendencias de la época y los patrones socio-culturales rurales que se fueron determinantes y permearon las dinámicas urbanas de la ciudad en estos barrios de la montaña. Así, el texto reconstruye las precepciones y subjetividades en cada uno de los apartados, con relatos que permiten intuir a sus habitantes, construyendo una historia amplia, vista desde adentro, a partir de ellos mismos. Considero este trabajo como un producto valioso en la historia de ciudad y de barrio, para no olvidar de dónde y bajo que procesos y dinámicas se han consolidado los espacios comunes y de vivienda.

Elaborado por: Mily Carrillo